



(AAP0990)

000199579

PLUMA Y PINCEL

DIALOGO A TODA TINTA CON RAMON DIAZ ETEROVIC

Dentro de la nueva narrativa chilena, Ramón Díaz Eterovic (Punta Arenas, 1956) representa una de las figuras de mayor perseverancia y talento literario. Corrobora esta idea el desuado profesor y crítico chileno, Ernesto Livacic, quien ha afirmado, por ejemplo, que en la narrativa de este autor se percibe a "un narrador de apellidos y posesión del oficio, variado en su temática y en su técnica, capaz de experimentar diversos modos en el relato... Su lenguaje es fluido, ágil y conduce con frecuencia el planteamiento de problemas trascendentales". Díaz Eterovic ha publicado los libros de cuentos *Cualquier día* (1981), *Passajero de la ausencia* (1982), *Obsesión de año nuevo* (1982), *Aérez sin golpe* (1983) y *Estos viejos cuantos de amor* (1990); las antologías de relatos breves *Contando el cuento* (1990) y *Andar con cuentos* (1992); y las novelas *La ciudad está triste* (1987) y *Solo en la oscuridad* (1992). Actualmente, se desempeña también como presidente de la Sociedad de Escritores de Chile.

—Se ha dicho que tú eres un escritor joven de varias obras y muchos premios literarios, ¿cuáles son los más significativos para ti?

—Uno es el que me otorgó al concurrir con mi primer libro de cuentos, *Cualquier día*, en el Premio Municipal de Santiago de 1981. Otro, es el concurso literario Chile-Francia de 1985. En él participaron escritores de distintas generaciones y para mí fue un buen estímulo. También fue importante el premio-beca que me otorgó la Academia de Arte de Alemania en 1987, lo cual me permitió viajar a ese país para participar en conferencias, talleres de estudios. Me otorgó al Premio Anna Seghers, destinado a escritores latinoamericanos jóvenes al evaluarse toda su obra literaria.

—Tú has recibido buena crítica por tu trabajo de cuentista y novelista, ¿en cuál de los géneros que has incurrido te sientes más cómodo?

—La verdad es que entre cuento y novela no se me produce una rivalidad como la que podría existir entre narrativa y poesía. Hay temas que los entiendo y siento como cuento y otros que los visualizo como algo de más largo aliento, posibles de ser pensados como novelas. En



esa perspectiva no me hago conflicto. Simplemente, en la medida que me aparecen los temas por delante voy viendo en qué género los puedo desarrollar mejor. Me ha pasado también que una vez escrito un cuento me ha parecido que permitía un desarrollo como novela. Por ejemplo, el cuento "El sucho del aroma derribado" con que gané el premio Alonso de Ercilla y Zúñiga del año 1989 lo transformé en una novela.

—¿Y qué puedes decir ahora—agosto de 1992—de tu novela *La ciudad está triste* que ha sido bien ubicada por la crítica en el panorama de la nueva narrativa chilena?

—Es la primera que publiqué, pero no la primera que escribí. La que trabajé antes se llama *El tiempo constante ciertos nombres*. Está ambientada en el medio universitario durante la época de la dictadura, y probablemente no la publique nunca, quedará como ejercicio. Con *La ciudad está triste* incurrí en un género que siempre me ha interesado mucho: la novela negra. Fue tan buena la recepción de críticos y de lectores que inicié un ciclo con el mismo personaje: el detective Heredia. Hasta el momento he escrito cuatro novelas que lo incorporan, y en él se ha ido produciendo una evolución: en *La ciudad está triste* el personaje está un poco esquematizado, y en las novelas posteriores se chilena más, adquiere rasgos más particulares. En estas días me han informado que, la segunda novela de

Heredia, *Solo en la oscuridad*, se publicó en Buenos Aires bajo el sello Torres Agüero.

—¿Cuál es específicamente la temática?, ¿a qué apunta la propuesta estética que quisiste desarrollar en *La ciudad está triste*?

—Yate de la que he tenido mucho interés en la novela policial y su vertiente de novela negra. Al pensar y elaborar el texto en cuestión, entré en esa atmósfera de inseguridad, violencia y brutalidad de la novela negra, en especial la norteamericana y relación estas características del género con la realidad chilena de la dictadura, exageradamente marcada por la violencia de todo tipo: la física, la verbal, la psicológica, etc. En la novela negra—un género mal mirado, muchas veces desvalorizado—encontré ese lenguaje que andaba buscando para enfocar de manera no tradicional esos temas de contenido social que recién apunté. Tomé este camino porque no me satisfacía esa literatura de realismo inmediato que a veces entraba en la crónica periodística o relato testimonial. *La ciudad está triste* es la historia de Heredia, un detective al cual llega a visitar una niña que le pide investigar el caso de su hermana desaparecida. El detective comienza a investigar hasta que encuentra a los culpables, los que resultan ser agentes de seguridad. Este esquema de relación crimen-política-violencia se mantiene—con derivaciones como el narcotráfico, por ejemplo—en mis otras nove-

GUILLERMO GARCÍA-CORALES *

las en torno a Heredia. Sin embargo, más que la anécdota policial de estos textos, que a uno le puede gustar o no, lo que me ha interesado trabajar ha sido el contexto en que se daba dicha violencia, que en el fondo era el maño del Chile dictatorial que nosotros vivíamos. De este modo, he enfatizado la alusión a un ambiente para plantear algunas ideas en torno a una problemática socio-cultural concreta.

—Junto con esta preocupación del escenario socio-cultural del Chile de la dictadura, ¿se podría afirmar también que otro aspecto relevante de esa novela es su diálogo con la literatura misma?

—Me parece que sí. Como primera cosa, soy un gran admirador de la novela norteamericana, partiendo de Hemingway y los principales exponentes de la novela negra norteamericana: Raymond Chandler, Ross Macdonald y Dashiell Hammett. Por lo anterior, *La ciudad está triste* se vincula directamente con el detective Philip Marlowe, personaje creado por Chandler. Pienso que en las novelas de este autor está el clima de la novela negra en mejores expresión. Como te estaba diciendo antes, Chandler no solamente cuenta una historia entrecortada, sino que junto con ello hace toda una reflexión sobre la sociedad norteamericana, el capitalismo, la democracia, etc. Esto suena con mucha claridad, por ejemplo, en su novela *Largo adios*, obra que, como se ha dicho en más de una oportunidad, es comparable a las mejores novelas de Ernest Hemingway o Scott Fitzgerald.

—¿Y cómo ves la interlocución de tu obra con casos específicos de la literatura latinoamericana?

—Varios lectores de mi trabajo lo han relacionado con Juan Carlos Orellana, y es sabido que Orellana es un gran lector de novelas policíacas. Después de esos juicios, he releído su obra y encuentro cierta similitud en los ambientes, en el trazo, y una actitud algo pesimista sobre la existencia. Y más allá de esa similitud con Orellana, me siento más próximo a escritores como los argentinos Mempo Giardinelli y Orvaldo Soriano, el brasileño Rubén Fonseca y el español Manuel Vázquez Montalbán.

**Diálogo a toda tinta con Ramón Díaz Eterovic [artículo]
Guillermo García Corales.**

AUTORÍA

Díaz Eterovic, Ramón, 1956-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diálogo a toda tinta con Ramón Díaz Eterovic [artículo] Guillermo García Corales. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile